

El perro Pila (desnudo en quechua), y sus primos precolombinos peruanos y mexicanos, es orgullo de americanistas e indigenistas. Una variación de la raza llamada genéricamente incaica, que evolucionó de manera diferente a través de los siglos, debido al aislamiento y a las diferentes zonas de localización.

El perro pelado

Del pie de cama a la moda

El perro Pila (desnudo en quechua), y sus primos precolombinos peruanos y mexicanos, es orgullo de americanistas e indigenistas y es una variación de la raza llamada genéricamente incaica, que evolucionó de manera diferente a través de los siglos, debido al aislamiento y a las diferentes zonas de localización. El Pila, calvo y de cola rígida, de entre 25 y 55 centímetros, reconocido como oriundo de Salta, llegó al Noroeste argentino desde el Perú, a través de Salta y Jujuy. Se utilizaba, igual que sus parientes foráneos, como perro doméstico medicinal dentro de la cama, ya que al no tener la aislación del pelo, su temperatura no se disipa y resulta muy caliente. Sin pulgas ni garrapatas, limpio e inodoro no transpira. Es sensible al frío y amante de echarse al sol.

Se creía que su piel, sobre todo la barriga, absorbía la energía negativa del cuerpo humano curando con sus poderes reuma, asma, bronquitis, reumatismo, dolor de estómago, infecciones oculares, y lastimaduras de la piel. Cuenta el folklore que el uso de la bolsa de agua caliente lo desplazó en el siglo XX. Fue perro "de cama", en todas las culturas que lo criaron. Se lleva bien con otros animales domésticos, es fiel a su amo y bueno con los niños. Ágil, de paso corto y veloz. Tiene una variedad "guardiana" desconfiada y de buen oído, más alta y agresiva, de orejas más cortas, que salta hasta dos metros de alto.

Su raza fue mascota de incas, mexicanos, y pueblos andinos de Argentina y Chile. Variaba de nombre según la zona; Pila en Argentina, Viringo, Inca, Chimú, Simpelo o perro Pila (también) en Perú, *xoloitscuintli* en México y *Peruvian Hairless dog* en países de habla inglesa. También se encuentran en Ecuador, Bolivia y Norte de Chile. Sobrevivieron a la conquista en áreas rurales. A mediados del siglo XVI Hernán Cortés citó en sus *Crónicas de relación al xoloitscuintli* (*Xolo*, dios azteca e *Itzcuintli* perro) como perro vendido en los mercados de México para alimento cotidiano. Salvo excepciones, no fueron considerados valiosos por los conquistadores, que los miraban con gran prejuicio pero ser perros de uso ritual. El *xoloitscuintli* tiene pelo en cresta y cola. Los promotores de la raza argentinos, consideran el pelo como signo de impureza racial.

Hay un movimiento conservacionista de la raza y estado de alerta en todos los países americanos donde se cría, con programas de protección, perfeccionamiento, registro, y reproducción.

En el 2001, adquirió máxima notoriedad e indiscutido abolengo arqueológico, cuando el Instituto Nacional de Cultura del Perú dispuso que haya un perro sin pelo en todos los museos de sitio y zonas arqueológicas



peruanas que permitan su crianza. Luego, el Congreso le dio autenticidad oficial de raza oriunda del Perú. Paralelamente, la Asociación Canina Argentina reconoce al Pila como raza autóctona y ya solicitó su reconocimiento internacional.

Este perro paquete de cola erecta, versátil y sensible, que a riesgo de contraer insolación se broncea en verano cambiando de color para volver a recuperarlo en el invierno, este perro pelado nativo, noble autóctono precolombino, cuyos ancestros acompañaban a cuerpos y almas hacia el *continuum* del más allá, –presumiblemente representado en las líneas de Nazca–, cuyo antepasado Chimú se preservó en el siglo III de nuestra era entre los tesoros del enterramiento del Señor de Sipán, el más grande descubrimiento arqueológico en suelo americano. Este animal-mito de colores de inmensa variación cuasi artística, de antecesores que han acompañado al hombre andino desde los primeros asentamientos humanos, cuyas huellas e improntas han quedado en el barro en épocas largamente anteriores al período incaico, está desafiado hoy por sus criadores, por sus características y tamaño, a sobrevivir incluso bajo las exigencias familiares y de espacio del siglo 21.

Esta raza lampiña está de moda. Para el perro pelado, no habrá más penas ni olvido.